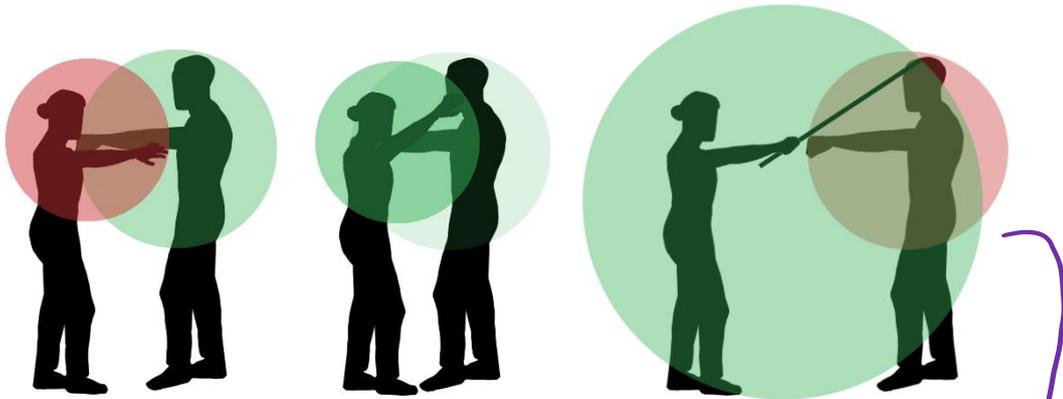


TEMA 8. DISTANCIA.

Repasemos lo explicado en el vídeo analizando estas situaciones (de izquierda a derecha):

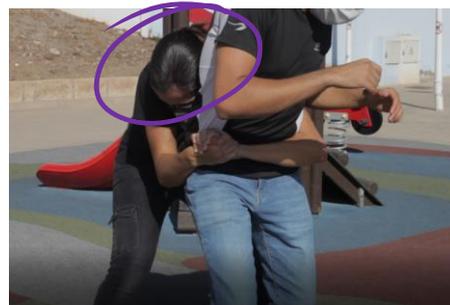
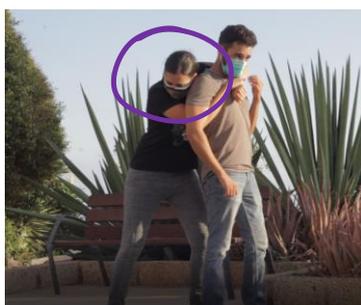


1. Primero, estamos en una **distancia desfavorable**: el agresor me alcanza, pero yo no a él.
2. En la segunda opción, estamos al alcance uno del otro. En este aspecto, podría decirse que estamos en **igualdad de condiciones** (ten en cuenta que al decir "igualdad de condiciones" nos referimos estrictamente a la distancia; una mujer que pelea contra un hombre más grande y fuerte no pelea en igualdad de condiciones, pero eso no es lo que estamos analizando aquí).
3. En la tercera imagen tenemos acceso a un palo, un arma que aumenta nuestro alcance. Estamos en una **distancia favorable**, porque alcanzamos al agresor sin que este pueda tocarnos.

En el vídeo tuvimos la oportunidad de hablar de la **situación número 3 invertida**, es decir: en la cual era el **agresor el que tenía el arma**. En el caso del vídeo queríamos acortar la distancia, porque no queremos que nos puedan apalea sin que podamos hacer nada; pero, en la situación que vemos aquí, en la imagen, queremos lo contrario: **mantener la distancia**, o, lo que es lo mismo, mantener nuestra ventaja.

Este análisis nos lleva a la conclusión de que, salvo situaciones excepcionales (cuando pueda huir, cuando pueda conseguir ayuda, cuando tenga un arma o cuando yo sea más grande que el agresor), deberé acercarme al agresor si quiero defenderme.

No sólo eso, sino que, en muchas ocasiones **pegarme totalmente al agresor** será mi mejor estrategia. Lo podemos ver, por ejemplo, en las técnicas de control del tema 7: al tener la cabeza totalmente pegada al agresor, evitamos que este nos golpee.



Pero también en estas otras situaciones:

Si me patean en el suelo, huir hacia atrás será la mejor manera de continuar recibiendo patadas sin poder levantarme. Sin embargo, **pegarme totalmente a la pierna que me patea**, evitará que el aluvión continúe y me dará la oportunidad de pelear por levantarme.



Recuerda que aquí hablamos de cuando no puedes escapar. Es decir, no nos referimos a aquellas situaciones en las cuales sólo necesitas ganar un poco de tiempo para huir o para conseguir la ayuda de alguien más. En estos casos, de hecho, es muy probable que prefieras mantener a distancia a la persona a base de, por ejemplo, patadas frontales y pisotones en la rodilla (ver tema 5).